

Editorial

Enseñanza de la Pediatría en el Espacio Europeo de Educación Superior

F. LORENTE TOLEDANO

Presidente de la SCCALP

El Espacio Europeo de Educación Superior es una oportunidad para adecuar las estructuras del sistema universitario español, no solo con el fin de alcanzar una convergencia con el resto de países de Europa, sino también y muy especialmente para formar a nuestros profesionales con la calidad suficiente para dar respuesta a las nuevas demandas sociales en la Europa del conocimiento. En los últimos cincuenta años ha habido numerosos planes de estudios en Medicina, pero cambios en la docencia realmente escasos. En el 2010 debe estar completada la convergencia europea, en cuanto a educación universitaria se refiere, y por tanto reformados los planes de estudio de Medicina que permitan, dentro de la diversidad de las diferentes Universidades, unos programas uniformes para todos los médicos europeos. Por ello es necesario realizar un esfuerzo entre todas las partes que, de una u otra manera, se encuentran implicadas en su formación.

Uno de los principales objetivos del llamado espacio europeo es "cambiar el método de enseñanza tradicional de transmisión de conocimientos y apostar por el aprendizaje a lo largo de la licenciatura, lo que significa enseñar al alumno a aprender y continuar aprendiendo por sí mismo". Para hacer realidad este objetivo es necesario llevar a cabo una enseñanza más personalizada, en la que el profesor pueda evaluar no solo conocimientos sino también actitudes y habilidades que el estudiante debe ir adquiriendo a lo largo de su carrera.

En este sentido me gustaría mencionar el excelente trabajo realizado por el Profesor Ardura y colaboradores publicado en nuestro *Boletín* en 1992⁽¹⁾, pero con plena actualidad, titulado "Futuro de la enseñanza de la Pediatría en el pregrado" en el que recogen su experiencia en un programa piloto, aplicado a uno de los grupos de alumnos de Pediatría de la Facultad de Medicina de Valladolid, elegidos aleatoriamente, al que aplican la enseñanza de un capítulo del programa de Pediatría de forma dirigida. Sus resultados no pudieron ser más satisfactorios. Todos los parámetros evaluados, resultado de encuesta anónima, entre alumnos que recibieron la enseñanza tradicional y aquellos que tuvieron una enseñanza dirigida fueron muy superiores en estos últimos. Como resalta el Profesor Ardura, "La actitud de los alumnos, la adquisición del método, la retención de conocimientos y los resultados de las evaluaciones, confirman la validez del sistema".

Estando tanto los profesores como los alumnos convencidos de la bondad del sistema, propuesto en el Espacio Europeo de la Enseñanza superior, ¿qué dudas y dificultades se nos plantean para su implantación en los planes de Medicina? Varios son, sin duda, los problemas:

En primer lugar la implantación de la enseñanza significa un cambio de "mentalidad" no solo del alumno sino también de los profesores. El alumno deberá aprender a aprender, a buscar por sí mismo la información, a reflexionar y analizar los problemas y hallar las soluciones. Los pro-

fesores deberán no tanto enseñar con lecciones magistrales sino enseñar al alumno a aprender, a desarrollar habilidades. Ello conlleva una enseñanza en grupos pequeños, prácticamente individualizada, profesor y alumno en una práctica clínica habitual, abordando los problemas de la pediatría del día a día, y aquí surge el segundo de los problemas. Estamos, no cabe duda, en un momento, quiera reconocerse o no, de crisis económica con unas Universidades enormemente endeudadas y con escasos recursos y, por si ello fuera poco, en un momento en el que por diferentes circunstancias se ha llegado en el país a una escasez de médicos, sobre todo en algunas especialidades a lo que no es ajena la Pediatría. La solución ideada por las autoridades académicas y sanitarias para solucionar el problema, aunque no sea a corto plazo, ha sido aumentar el número de alumnos de las Facultades de Medicina proponiendo que en cinco años prácticamente se duplique el mismo, sin que ese aumento se vea reflejado en un incremento paralelo de profesores y recursos. Quizá más que aumentar el número de alumnos debería hacerlo el número de especialistas dotando más plazas MIR acreditadas para las especialidades que sean deficitarias en cada Comunidad Autónoma.

No cabe duda que los Ministerios de Educación y de Sanidad, los servicios de salud de las Comunidades Autónomas, los Colegios Profesionales y Sociedades Científicas están interesados en que el perfil que los médicos tengan al salir de las Facultades de Medicina sea el más apropiado para el momento que nos toca vivir. Por ello creemos que esa enseñanza de calidad adaptada realmente al espacio europeo, aunque con los problemas mencionados, podría conseguirse con ciertas medidas quizá no demasiado costosas:

El primer objetivo, para ello, sería conseguir que todos los pediatras del hospital o el máximo posible estén integrados en la labor docente y que el máximo posible de alumnos participen en las labores asistenciales del hospital, y que igualmente todos los pediatras de los Centros de Salud o la mayoría estén integrados en la labor docente y que los alumnos también participen en las labores asistenciales de los Centros de Salud. Tenemos un modelo a seguir, que ha

demostrado su enorme eficacia y calidad, y es el de la formación de los posgraduados.

Como ya apuntaba el Profesor Ardura en 1992⁽¹⁾, es necesario utilizar, además, para la docencia todas las nuevas tecnologías, tecnologías en la documentación, tecnologías de análisis diagnóstico y terapéutico, herramientas todas ellas de gran potencialidad y que deben incorporarse a la docencia no solo del postgrado sino también del pregrado.

En este mismo sentido es necesario dotar a las Facultades de Medicina y muy concretamente a la Pediatría, de aulas de habilidades. En los últimos años cada vez son más numerosas las publicaciones sobre simulación médica. La experiencia ha demostrado que la utilización de maniqués constituye un método adecuado para la enseñanza y se supone que el alumno que alcance un buen dominio sobre el maniqué será capaz de hacerlo correctamente sobre el enfermo. El desarrollo tecnológico ha llevado a la creación de unos simuladores de niños y neonatos de alta fidelidad, no solo en cuanto a su anatomía sino que también reproducen un gran número de funciones "fisiológicas" como las que describen el Dr. González y colaboradores en un artículo recientemente publicado⁽²⁾. Esta forma de enseñanza constituye una nueva herramienta metodológica en la formación médica, permitiendo al alumno adquirir determinados conocimientos y habilidades

Además de los problemas y de las soluciones apuntados habrá, sin duda, otras que permitan abordar la enseñanza actual de la Medicina y concretamente de la Pediatría. La sociedad demanda hoy no solo profesionales con muchos conocimientos, sino también con las competencias y las actitudes necesarias para hacer frente a los retos que deparan los nuevos tiempos

BIBLIOGRAFÍA

1. Ardura Fernández J et al. Futuro de la enseñanza de la Pediatría en el pregrado. *Bol Pediatr* 1992; 33: 193-203.
2. González Gómez JM et al. Nuevas metodologías en el entrenamiento de emergencias pediátricas: simulación médica aplicada a pediatría. *An Pediatr (Barc)* 2008; 68(6) 612-620.